

Junta general extraordinaria del 21 Diciembre de 1888.

S. S.
Cantu.
Guillen.
Boned.

Presidencia accidental del Sr. Cantu.

Podindus.
Barbero.
Anillo.
Madri.
Oteros.

Con asistencia de los tres ausentados al margen, abrióse la sesion a las seis y media de la noche, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Leyóse la siguiente acta de la sesion de Medicina y sus especialidades, correspondiente al 7 Diciembre de 1888.

Bajo la presidencia del Sr. Gil Monte, abrióse la sesion a las seis y cuarto de la noche, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Concedida la palabra al Sr. Boned para desarrollar el tema: "Tratamiento de la tuberculosis," principio diciendo que el tratamiento de esta terrible enfermedad habia entrado por fin en la via de su verdadero progreso, gracias a los trabajos principalmente de los médicos franceses y alemanes que han arrojado vivisima luz sobre las cuestiones tan importantes y hasta hace pocos años tan oscuras de etiologia y patogenia de la tuberculosis.

Dijo que la tuberculosis pulmonar era una enfermedad curable en todos sus periodos, citando, en comprobacion de este aserto, las observaciones publicadas por Sir L. Lebert y Vibert relativas a autopsias en las que se encontraron los restos de antiguos procesos tuberculosos, cicaticos, nódulos fibrosos &c.

Crítico la terapéutica planteada hasta el dia contra la tuberculosis, calificándola de aliada cobarde del enfermo, puesto que fundamentada en la naturaleza atónica de la enfermedad, se limitaba a velar por las fuerzas del paciente y a colocarle en las mejores condiciones de resistencia.

Dijo que la terapéutica debia dirigirse de un modo primario a combatir directamente la causa de la enfermedad.

Expuso los obstáculos que se oponen a la marcha de la terapéutica por esta via, que se originan de lo escaso de nuestros conocimientos respecto a biología microbiana y de las dificultades de la experimentacion.

Refirió los trabajos de Hipólito Martin, Raymond, Arthand, Goselin,

Vernueil, Verdier, Villemain, Bergeron & de los que dedujo que los remedios mas recomendables para el tratamiento de la Fiebre son el ácido tartárico, el sulfúrico y las inhalaciones del ácido fluorhídrico.

Respecto al tartárico expuso los trabajos experimentales y clínicos de Raymond y Arthaud y de otros médicos franceses, de los que se puede concluir que es un excelente remedio contra la enfermedad en cuestión, puesto que esteriliza la sangre e impide el transporte de los gérmenes oponiéndose a la generalización del proceso; bañando la mucosa digestiva, se opone de una manera eficaz a la acción de los bacilos contenidos allí con los exputos; y mezclándose al líquido que ocupa los bronquios y las cavidades cavernosas, destruye los gérmenes que en ellos proliferan.

Respecto a las inyecciones rectales, describió las observaciones de Mauntemer, Collin, Bergeron, Moulé que demuestran claramente la eficacia del remedio, librando siempre a los enfermos de la opresión que tanto les apesora, disminuyendo notablemente la tos y la expectoración que al mismo tiempo adquiere un aspecto de moco claro, despeja el apetito, permite el sueño y la reparación de fuerzas.

Levantóse la sesión a las ocho y media de la noche.

Tambien se leyó la siguiente de la misma sesión, correspondiente al 10 Diciembre de 1888.

Dajo la presidencia del Dr. Gil Mont, abrióse la sesión a las seis y media de la tarde, y leído el acta de la anterior, fue aprobada concedida la palabra al Dr. Doued, continuó su interrumpido discurso, manifestando que terminaba la exposición de los remedios de reconocida eficacia contra la tuberculosis, tratando de las inhalaciones del ácido fluorhídrico.

Dijo que las primeras aplicaciones de este recurso eran hechas por Bastien con resultados bastante satisfactorios. Despues expuso los trabajos de Moreau y Godé y Lepin y Pallier, analizando las estadísticas que estos autores presentan. Expuso la forma en que practicaron los autores citados las experiencias, describiendo los gárgaras, aparato y líquido empleado.

Analizando luego la acción fisiológica del ácido fluorhídrico, le reo-

noio con la mayoria de los autores, una accion expectantia mani-
fiesta, a la que no dudaba atribuir los beneficios efectos que sobre
la nuticion de los enfermos sometidos al tratamiento, ha podido
comprobarse siempre. Al mismo tiempo le reconocia una accion
enimementemente toxica sobre los gérmenes patógenos, a cuya doble
accion atribuia los resultados favorables que sobre la Tuberculo-
sis pulmonar se han comprobado tan repetidas veces.

Termino en la consideracion de que los bellos resultados que
la terapéutica actual consigue contra el proceso tuberculoso e-
ran debidos a que reconocida, de una manera clara, la
causa a que se debia la enfermedad, nos facilitaba, de un
modo sorprendente, el camino para atacarla de una ma-
nera racional y científica. Que nuestros escasos conocimientos
en biología microbiana y el atraso de la química biológica
nos impedia alcanzar la desiderata y que indudablemente,
en plazo no lejano, contaríamos con recursos y métodos para
loglarla.

El Sr. Dolincher, tras felicitar al orador, comenzo por decir que
la tuberculosis entra de lleno en el grupo de las enfermeda-
des que no son curables, y si únicamente tratables.

Dijo la distincion entre las enfermedades curables y las trata-
bles y comprobó por la anatomia patológica de la Tuberculo-
sis que no es posible obtener la curacion absoluta y solo ca-
be el tratamiento.

Combatío la idea de que el bacilo lo sea todo en la tubercu-
losis y demostró que las condiciones orgánicas entran en
tanto como el bacilo en la produccion de la enfermedad, y
por tanto que las teorías basadas en la predisposicion no
han perdido su importancia a pesar del descubrimiento de
Koch.

El Sr. Douud, en contestacion a las objeciones del Sr. Dolincher,
dijo que no queria discurrir sobre la curacion en concepto
metafísico, y que se limitaba a advertirle que muchos los
gérmenes de la tuberculosis, podrian las lesiones consecutivas
hacer calificar al sujeto antes tuberculoso de enfermo de in-
filtracion purulenta de un lobulo pulmonar o de ulceracion
pulmonar, pero no tuberculoso.

Respecto al segundo punto, dijo que las inculcaciones experimentales casi siempre efectivas y empleando ciertas vías, venían a demostrar la poca influencia de la predisposición. Intervino el Dr. Guillen dudando que el bacilo sea siempre la causa de la enfermedad, influyendo en gran manera la herencia y las condiciones orgánicas de temperamento, constitución, géneros de vida etc. Con respecto a la terapéutica, expuso un caso de su clínica particular que obtuvo la curación únicamente por el cambio de aire, pues pasó algunos meses su vida en el monte, regresando a Valencia completamente curado, entregándose a sus ocupaciones habituales.

El Dr. Boned contestó respecto a la herencia que cuando la madre es tuberculosa se expulsa fácilmente por el paso del bacilo por la placenta al feto, donde puede estar latente por algunas semanas; y cuando es el padre tuberculoso, puede transmitir la enfermedad en el acto de la concepción, mediante el semen que contiene bacilos.

El Dr. Vidal Richals vino a leer en el debate para analizar la autocracia del bacilo de Koch en la tuberculosis, ya que de ella se desprendería el exclusivismo del tratamiento anti-parasitario sustentado por el Dr. Boned; pero pasada las horas reglamentarias, acordóse diferir la objeción para la sesión inmediata, quedando para ello dicho señor en el uso de la palabra.

Levantón la sesión a las ocho y media de la noche. Continuando en la orden del día, leyóse el informe de la comisión especial de presupuestos, quedando sobre la mesa para discutirlo en la sesión próxima.

No teniendo otros objetos la Junta, levantón la sesión a las siete de la noche.

Salón del Instituto Médico Valenciano 21 Diciembre de 1888.

El Presidente accidental

El Secretario de Gobierno,

Manuel Ochoa.

